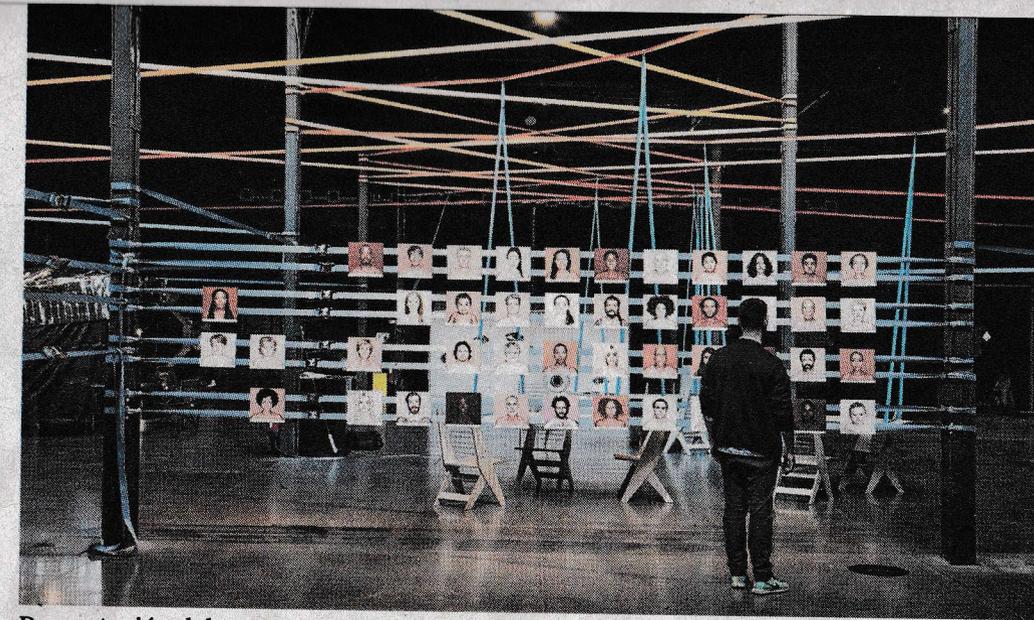


Perro viejo en estas lides, el argentino Luis Camnitzer es el artista veterano y nombre más reconocible de los que participan en este proyecto (exposición a secas se queda corto) de Matadero. A propósito de *El museo es una escuela*, el trabajo en progreso que aporta y que recalca aquí después de mostrarse bajo formas diferentes en el MALBA de Buenos Aires o el Museo del Barrio de Nueva York, Camnitzer cuenta que todo empezó cuando hablaba con el director de un centro acerca del programa pedagógico que acompañaría una de sus exposiciones. Para Camnitzer era una parte fundamental; para el director en cuestión, apenas un adorno para cubrir el expediente. En un momento dado, llegó a decirle que todo aquello estaba muy bien, pero que «el museo no es una escuela».

El colectivo Pedagogías Invisibles coordina la iniciativa que sirve de marco y considera, como Camnitzer, que sí lo es, o que puede llegar a serlo. Ha reunido el trabajo de otros veinte creadores como núcleo duro de un proyecto que incluye actividades, talleres y encuentros en torno a tres ideas: el convencimiento de que la pedagogía puede ser una variante del activismo social, encaminado a proponer modificaciones críticas en las sociedades en que se inserta; la posibilidad de «enseñar» y «aprender» el respeto y la aceptación de la diversidad dentro de comunidades sociales y urbanas cada vez



Presentación del proyecto «Humanae», de Angélica Dass

Museos para subir nota

Alguien le dijo al artista Luis Camnitzer que un museo no es una escuela. El proyecto «Ni arte ni educación», en Matadero, en el que participa, lo desmiente y analiza la labor pedagógica del arte

más permeables y fluidas; y su uso como herramienta que devuelva poder de actuación y decisión a la sociedad civil.

Así que la propia pedagogía se propone como materia prima de procesos a caballo entre lo artístico y lo educativo. La visita guiada, el taller de formación, el trabajo en redes o los recursos de documentación y

archivo pueden ser a la vez obras de arte y reflexión sobre el arte. Es muy interesante, por ejemplo, el trabajo/relato del colectivo Núbol, que en *La brecha* parten de su propia experiencia para investigar sobre el alejamiento del arte contemporáneo de la escuela: por qué los propios profesores y maestros sienten rechazo (o se sienten

rechazados) por una disciplina que acaba percibiéndose como elitista y desvinculada del día a día de sus alumnos. Y la exposición da pie también a Angélica Dass para seguir adelante con *Humanae*, un inventario cromático de las diferentes tonalidades de la piel humana, siguiendo las pautas del sistema Pantone y realizando

una nueva serie de «retratos» para engrosar el catálogo en progreso de la piel del mundo.

Pelotazos

Maite Angulo documenta en *Historia de una plaza* las diversas vicisitudes y avatares del Campo de la Cebada, lugar de referencia del movimiento asambleario madrileño que no deja de proponer nuevos usos y debates para un espacio/solar que nació del derribo de un polideportivo público en pleno centro y cuya historia es emblema de los desmanes y pelotazos que han movido el urbanismo municipal en toda España durante décadas (y de modelos alternativos cívicos y posibles).

Y durante el tiempo de apertura del proyecto se lleva a cabo una iniciativa muy interesante: *Cesión ciudadana*, que propone los espacios del Matadero y de la exposición como «puerto franco» para que asociaciones vecinales, activistas, ciudadanos a título particular y hasta padres organizando el cumpleaños de sus retoños puedan proponer usos alternativos del espacio y usar el proyecto como altavoz de sus propuestas. Museo, plaza, escuela, corrala, estrado y auditorio se vuelven sinónimos por unos días.

JAVIER MONTES

Ni arte ni educación Colectiva
Matadero-Madrid. Plaza de Legazpi, 8. Coordina: Pedagogías Invisibles. Colabora: Bilboarte, Embajada de Estados Unidos y Fundación Banco Santander. Hasta el 10 de enero de 2016